

Revolución zombi: Procesos de zombificación

Francisco Morales

University of Florida

En el marco de la celebración de un nuevo siglo, en el año 1900, el empresario alemán del acero y el armamento Friedrich Krupp convocó un premio científico destinado a galardonar al investigador que mejor pudiera unir la herencia biológica con la historia político-social (Cornwell 83). En 1932 el periódico español *La Vanguardia* se hacía eco de la pronta llegada en las pantallas francesas de la película *White Zombie*, la cual había cosechado grandes éxitos en América.¹ Año 2009, el profesor en Psiquiatría de la Harvard Medical School y también lector de la Harvard School of Education, Steven Schlozman, llega a la conclusión de que los zombis son personajes ficticios, pero que ya no está tan seguro como antes (Strauss 1; “Profesor” 1). Vamos a ver cómo enlazamos estos tres momentos cronológicos, y cómo ésto va a arrojar más luz al fenómeno de la producción cultural alrededor del muerto viviente o zombi.

Eugenesia, demografía y racismo

Las teorías eugenésicas y de higiene racial gozaban de gran profusión en la Europa y la Norteamérica de la segunda mitad del siglo XIX. Antes de eso, las discusiones sobre quiénes eran seres humanos verdaderos se hacían tomando como puntos de vista argumentos teológicos o filosóficos. Es el caso, por ejemplo, de las juntas de teólogos españoles del siglo XVI para decidir el estatus de los indios americanos. En el siglo XIX todo eso cambió por la vía del científicismo. Uno de los primeros en poner énfasis en la ciencia como medio para distinguir poblaciones humanas fue Arthur Comte de Gobineau en su *Ensayo sobre las desigualdades de las razas humanas* de 1855. Cuatro años más tarde, las ideas de Charles Darwin fueron de gran ayuda para todos aquellos en los Estados Unidos de América que

¹ *La Vanguardia*, 20 Nov. 1932, 15.

habían encontrado en *El origen de las especies* una forma de sustentar el espíritu capitalista.

No en vano Krupp y su esposa estaban realmente impresionados por los trabajos que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX publicaría el biólogo alemán Ernst Haeckel, introductor en Alemania de las teorías de la evolución de Darwin y divulgador de ideas que servirían de base al social-darwinismo, como por ejemplo considerar a los pueblos primitivos como susceptibles de necesitar de la tutela del europeo colonizador. Conviene recordar que el ganador del primer premio fue el psiquiatra Friedrich Wilhelm Schallmayer, científico que consideraba necesario un estado nación fuerte dedicado a apartar a los enfermos mentales y desviados sociales del resto de la sociedad para evitar que éstos tuvieran descendencia y debilitar, así, al estado (Cornwell 83-7).

Ideas como éstas tuvieron un éxito casi inmediato, siendo habitual a partir de aquel momento la identificación de un grupo humano con una determinada enfermedad. La epidemia y la sangre se habían convertido en barrera entre grupos humanos. Los nuevos humores de la época medieval actualizados en un mundo en el que los sacerdotes de *batas negras* —los que hasta el momento eran los que entendían de materia sexual y biológica— estaban siendo sustituidos por los médicos de *batas blancas*.²

En el caso de la América recientemente descolonizada casi por entero, el nuevo racismo se superpuso al complejo sistema de castas ya establecido durante la dominación española. El viejo concepto de pureza de sangre empezará a ser sustituido por el nuevo y más decente —en términos del nuevo racismo— concepto de pureza de sangre. Todavía más, el consenso social de ese momento se dirigió hacia la creencia que todo problema social podía ser explicado en términos biológicos, dando así una nueva dimensión a los estereotipos que

² Hay que tener en cuenta que los médicos tienen una posición respetable en el momento en que sustituyen a los sacerdotes en la vigilancia social. Antes de eso son torpes, estafadores y ladrones de cadáveres, tal y como se nos muestra en la literatura en numerosas ocasiones.

podieran tenerse anteriormente sobre determinados grupos humanos, ya fueran estos judíos, negros, indios, anarquistas, obreros, mulatos, etcétera. Por ejemplo, la delincuencia de los suburbios urbanos se asoció a seres impuros racial y sanguíneamente hablando, los cuales impedían que la sociedad avanzase hacia una mejora.

Para hacer más inteligibles estas nuevas ideas, la sociedad se dotó de nuevos productos culturales. No sólo fue el medio escrito el que ayudaba a difundirlas, la imagen empezaba a irrumpir como medio de comunicación de masas: a finales de los años 1930, por cada británico que compraba un diario, dos compraban una entrada de cine (Hobsbawm 196). El género cinematográfico que con mayor claridad representa las ansiedades colectivas de una sociedad es el de terror o de monstruos, el cual utilizaría tradicionales ideas del folklore europeo para dar cabida a la transformación que había sufrido *el otro*.

Muertos vivientes y sirvientes

En Europa, la tradición del golem y el robot, junto a la del vampiro y los fantasmas de los cementerios, fue el trasfondo de estas películas. En ellas se echaba mano de monstruos o personajes extremos para ahondar en la aclaración de quién era el otro: el que comete crímenes en los bajos fondos (*M* de Fritz Lang, 1931; *El gabinete del doctor Caligari* de Robert Weine, 1920), el trabajador en cadena (*Metropolis* de Fritz Lang, 1927), el judío (*Der Golem* de Paul Wegener y Carl Boese, 1920) y el no muerto (*Nosferatu* de Murnau, 1922; *Vampyr* de Dreyer, 1932). Todas ellas películas alemanas. Este último sería la máxima expresión del *otro*, un personaje más allá de la vida que, además, contagia a sus víctimas a través de la sangre. Pero aparte de ogros y muertos resucitados al estilo de la Bella Durmiente, Lázaro y algunos cuentos irlandeses, el folklore europeo no contaría con algo parecido al monstruo del otro lado del Atlántico (Koven 22-3).

En el multiétnico territorio continental americano, el miedo que podía desarrollar el hombre blanco (y racialmente decente) ante las otras razas y su mezcla —un miedo que ya

tuvo en su momento Simón Bolívar (Lynch 250)— añadió nuevas perspectivas a la literatura de terror con la aparición del fenómeno del vampirismo (típicamente europeo), el vudú haitiano y el resultado de éste: el zombi (Pulido 229-249). Con la difusión del cine, al mismo tiempo que Carl Laemmle —jefe de los estudios Universal— traía los monstruos clásicos europeos a los Estados Unidos (Drácula, por ejemplo) (Hobsbawm 187), nacían otros títulos a partir del referente de la esclavitud y los zombis del vudú haitiano. Así, aparecerían filmes como *White Zombi* (1932), *Ouanga* (1936) y *I Walked with a Zombie* (1943). Producciones cargadas de mensajes de sumisión (personal o colonial) y relación racial que abrirían una de las vías de interpretación que todavía hoy podemos encontrar en el cine de zombis o muertos vivientes.

La primera vez que llegan los zombis a la cultura occidental es con el libro *The Magic Island* de William Seabrook (1929), con sus descripciones de Haití y vudú; aunque a finales del siglo XVIII Samuel Coleridge escribe acerca de Zambi, un dios angoleño maligno en el libro de Robert Southey *History of Brazil*. Después, a finales del siglo XIX Lafcadio Hearn pasa dos años en la Martinica recogiendo folklore y cuentos de terror, y aunque aparecen personajes que podemos reconocer como zombis, no aparecen con ese nombre (McIntosh 4). La ocupación militar de Haití por parte de los Estados Unidos entre 1915 y 1934 ayudaría a popularizar el libro de Seabrook y otros como *The White King of Gonave* de Faustin Wirkus (1931), *Black Baghdad* (1933) de John Houston Craige y *Cannibal Cousins*, del mismo autor (1934) (McIntosh, “Evolution” 4). Incluso Disney se resintió con la figura de Bimbo the Zombie. Estados Unidos había empezado en la década de 1890 una política de expansión en el Pacífico y en el Caribe (Shannon 1).

En 1937 la folklorista norteamericana Zora Neale Hurston (1891-1960) se hizo eco de un caso de zombi en sus investigaciones por Haití (Rodríguez Bernal 138). A finales de los ochenta, el etnobotánico Wade Davis viajaría a Haití para enfrentarse a la razón de la

existencia de los zombis. En sus libros *The Serpent and the Rainbow* y *Passage of Darkness* describe cómo toma contacto con la sociedad haitiana, llegando a descubrir que los zombis existen y que no sólo pueden explicarse a partir de una toxina que sume al cuerpo en un estado parecido a la muerte; el papel de la sociedad haitiana es fundamental. En efecto, la figura del zombi surge del campesinado haitiano. En ese trasfondo, un “bokor” actuará contra una persona por petición del grupo o la familia. La persona recibirá el rechazo de la familia y amistades, cuando el miedo estriba en abandonar el grupo y pasar a ser uno, exactamente lo contrario que ocurre en nuestras sociedades industrializadas, donde el peligro es perder el individualismo y pasar a formar parte de la masa (McIntosh 3). En realidad no es sólo un acto de control social, a veces éste se realiza contra extranjeros (Davis 56) y también sirve a intereses de tipo gangsteril. De ahí que es considerado un delito en el Código Penal haitiano.

La relación entre vudú y delincuencia forma parte del estereotipo negativo hacia el vudú y otro tipo de creencias antillanas. Éstas suelen estar fundamentadas en la entrada del cristianismo en el reciente Estado haitiano creado en 1804, ya sea éste en su forma católica o protestante. Durante la ocupación de tropas estadounidenses, marines y Estado llevaron a cabo asesinatos y destrucciones de templos vudú, entre otros motivos para acabar con el bandidismo (Gimeno 13). Una relación —la delictiva— tremendamente fructífera para la cámara, donde el vudú aparece en producciones tan dispares como *Live and Let Die* (1973), *Predator 2* (1990), *Perdita Durango* (1997) y *Perro come perro* (2008). No en vano el 30% de la droga que entra en los Estados Unidos desde Colombia pasa por Haití (“Haití”). Un caso reciente entre vudú y delincuencia se ha dado en Barcelona con prostitutas nigerianas (Puyuelo 1).

No sólo existe la figura del ser humano zombificado. De hecho, existe otro tipo de zombi —más habitual—: los zombis espirituales (almas sin cuerpos) (McIntosh 2-3). Aunque es la figura del cuerpo sin alma la que se recibe en el mundo occidental como el *otro* por

excelencia. Muchas de las decenas de filmes de zombis hechos entre las décadas de 1930 y 1940 tienen como tema central la posesión de una mujer (*White Zombie*, *Ouanga*, *Voodoo Man*) o alguna relación racial entre blancos y negros (*Ouanga* y *I Walked with a Zombie*). En la película *Ouanga* (1936), una película de amor entre personas de diferente etnia, los nativos y los negros aparecen como ignorantes y malvados (McIntosh 5). Esta vertiente malvada será explotada con mayor eficacia en las películas *Revolt of the Zombies* (ambientada en Camboya, la primera en relacionar zombis con el peligro de las masas) (Rodríguez Bernal, “Muerte” 162), y *King of the Zombies* y *Revenge of the Zombies*, donde los zombis se utilizan para ayudar en la causa nazi (McIntosh 6). Cabe recordar que la figura del guerrero muerto y después resucitado para seguir luchando está íntimamente ligado al folklore germánico. Recientemente se ha realizado una película con esta temática (*Dead Snow*).

El mal fuertemente relacionado con los zombis será algo que se desarrollará a lo largo de los años cuarenta en adelante. En *Dawn of the Dead* (1973), puertorriqueños y delincuentes son atacados por fuerzas especiales de la policía porque no dejan a sus muertos e incumplen las normas. Imágenes de represión *real* pueden identificarse también en los comienzos de los films *Dawn of the Dead* (2004) y *28 Days*.

No contamos únicamente con este tipo de relación de zombificación, concepto citado por Núria Rodríguez Bernal (172). En estas películas no tenemos sólo la metáfora del colonizador y el colonizado, es también la del dominio de las clases altas (ricos, blancos dueños de plantaciones) en sus propios países. En la película *White Zombi* no vemos ningún descendiente de africano de forma visible como zombi. Los contemporáneos vieron clara la metáfora de los trabajadores de la gran depresión (Koven 30). La película *The Plague of the Zombies* conecta las pobres condiciones de trabajo en las minas de carbón de gales con las plantaciones haitianas (McIntosh 8). Será también la versión antimilitarista de la metáfora del zombi la que alimentará películas como *J'accuse!* (1938) o la más reciente *Homecoming*

(2005) (Rodríguez Bernal 162).

A finales de los cuarenta y durante los años cincuenta, el peligro de zombis, Drácula o el monstruo de Frankenstein será eclipsado por la destrucción nuclear y el comunismo. Así aparecerán películas humorísticas con elementos de zombi en filmes como *The Ghost Breakers* o *Zombies on Broadway*. Y también zombis irradiados por los alienígenas de los años cincuenta y sesenta como *Zombies of the Stratosphere*, *Plan 9 from Outer Space*, *Invisible Invaders* y *The Horror at Party Beach* (McIntosh 6-7). Mucho antes, *La Vanguardia Española* había llegado a la conclusión que el género de terror de Bela Lugosi y Boris Karloff tenía que regenerarse con risas.³ Nacerían así producciones como *Santo contra los zombies*, protagonizada por el conocido luchador mejicano de los años sesenta: película “elemental llena de primitiva truculencia. El hecho de que sigan despertando el entusiasmo de una parte del público debe considerarse como algo extra-cinematográfico.” (J. F. 23).

La pureza de sangre

Con la llegada de las nuevas producciones de extraterrestres y holocaustos nucleares, el mundo del zombi evolucionó, apareciendo el apocalipsis zombi a partir de *Night of the Living Dead* de George Romero (1968). También lo hizo en el sentido de metáfora de países dominadores y dominados, pero ya no en un sentido colonial. Es el caso de la metáfora de Cuba bajo la órbita soviética (Baquero 16).

A partir de la década de 1970 el zombi representa el miedo al contagio en un mundo en el que se empieza a oír hablar del SIDA (McIntosh 12). Y por supuesto el tema racial estará bien presente. Conviene recordar que al principio el SIDA era conocido como la enfermedad de las cuatro H: hemofílicos, heroinómanos, homosexuales y *haitianos*. Del mismo modo, hoy en día las enfermedades y las adicciones se siguen utilizando para separar grupos humanos; es lo que ha ocurrido con la reciente gripe nueva y la población

³ *La Vanguardia* 5 Oct. 1945, 6.

latinoamericana, o lo que ocurre con la tuberculosis en España, fuertemente asociada con la población subsahariana.

En algunas de las más recientes producciones culturales que giran alrededor del fenómeno zombi (*Land of the Dead* de George Romero, 2005; *World War Z* de Max Brooks, 2006; e incluso *I am Legend* de Francis Lawrence, 2007) detectamos cómo uno de los puntos de escapatoria es ir hacia el norte. No es casual que el temor a la presión que ejerce la población hispanoamericana en los Estados Unidos y la pérdida de *valores americanos* que eso conllevaría coincida con estas ideas. Así, el gran defensor de esta idea, Samuel Huntington, considera que los inmigrantes mejicanos están reconquistando los territorios perdidos por México entre las décadas de 1830 y 1840. Todo gracias a que la situación de los Estados Unidos es única en el mundo: ningún otro país hace frontera con un país del tercer mundo (221-222).

A principios de la década de 1970 hace irrupción el cine de terror (y de zombis) español. Tardíamente si lo comparamos con otros países (Jordan 67). En 1974 Jorge Grau dirigiría *No profanar el sueño de los muertos*, un alegato ecologista (Rodríguez Bernal, “Muerte” 179). Por lo general, películas de temática prohibida en el régimen de Franco, muy emparentadas con lo pornográfico: *La noche del terror ciego* (1971), *El espanto surge de la tumba* (1972), *El ataque de los muertos sin ojos* (1973), *El buque maldito* (1973) y *La noche de las gaviotas* (1975). Y en 1981 se rodaría la primera película de zombis en catalán: *Morbus*, dirigida por Ignasi Ferré y protagonizada por Joan Borràs. La temática sería desmitificar el cine de terror erótico tan en boga en aquella época (Ll. B. M. 48).

El cine y la literatura de terror son una excelente metáfora de la angustia y ansiedad colectivas de una sociedad. En el caso de los zombis, nos muestran el peligro del individualismo y del *otro*. En España, la producción de terror se basa en el peligro exterior. El mal siempre viene de fuera: *Darkness* (2002), *Los sin nombre* (1999), y la última producción

fuerte en el subgénero de zombis: *Rec* (2007). En las primeras producciones se había recuperado el clásico del fantasma medieval.

Conclusión

La zombificación continúa con el fenómeno de ciudades como Nueva York o San Francisco, donde se reúne gente disfrazada como zombis para caminar por sus calles (McIntosh 15). Fenómeno que recuerda al ya cotidiano de ir caminando de bar en bar, deambulando, como en las calles de Leeds o Bañolas. En este caso nos encontramos ante la uniformidad del ocio, sobretodo nocturno, a menudo fomentado por la administración y el sector privado como medida de control social. En una reciente tesis doctoral presentada en la Universidad de Barcelona se relaciona el control social con la regulación del ocio nocturno barcelonés (Cuatrecasas); conviene recordar, también, que la famosa movida madrileña de los ochenta (momento de mayor demanda política y social en España), con Almodóvar y una Alaska que cantaba aquello de *Mi novio es un zombi* (1989) donde el zombi se comporta adecuadamente: conoce a los padres y la hace feliz. Esta uniformidad, aún así, tampoco se libra de la vigilancia y la persecución. El 9 de septiembre de 2006, 350 personas fueron de bar en bar en Minneapolis vestidas como zombis. El julio de ese mismo año la policía de Minneapolis había detenido seis personas disfrazadas de zombis por llevar algo parecido a armas de destrucción masiva; ellos llevaban radios (McIntosh 15).

En la Universidad de Florida, sin ir más lejos, se ha llevado a cabo la preparación de un plan de contención en caso de ataque zombi (Wyzan, “Zombie Flash” s/n) como parodia de los —a menudo paranoicos— sistemas de prevención y formularios inacabables a rellenar. El texto tuvo que ser retirado una semana después (Wyzan, “Zombie Preparedness” s/n). En nuestros campus universitarios vemos como semestre tras semestre se produce una batalla ante nuestros ojos, en estos combates librados entre zombis y humanos (Danley s/n).

La zombificación continua con casos como los *seguros zombi* (aquellos intentados

costrar por personas aún no muertas) o los computadores personales controlados por un *hacker*. Esto, junto al fenómeno de los avatar, ha hecho volver al concepto original de zombi (McIntosh 15-6). Se puede llegar a tomar el punto de vista de un zombi en el videojuego *Stubbs the Zombie: Rebel without a Pulse* (Wideload Games, 2005). Al mismo tiempo el fenómeno cultural alrededor del zombi se ha globalizado un poco más, gracias a obras metaliterarias como *World War Z* de Max Brooks y la gran cantidad de libros en español que parecen darle caza: *Apocalipsis Z* de Manel Loureiro (ambientada en las islas Canarias), *Apocalipsis Island* de Vicente García (ambientada en Mallorca), *Los caminantes* de Carlos Sisi. La infección se ha extendido (ahí están los casos de *Orgullo y prejuicio y zombis* y *Lazarillo Z*) al mismo tiempo que regresamos al vudú, cada vez más normalizado. El vudú es, de hecho, religión oficial en Haití desde 2003 (Norton).

El monstruo se hace sentir en la calle y no sólo en la literatura. Ya nadie podrá decir aquello que diría en su momento la enfermera protagonista de *I Walked with a Zombie*: “Si alguien me hubiera preguntado hace un año qué era un zombi, no hubiera sabido qué decirle. Quizás algo extraño y aterrador, incluso un poco divertido”.

Obras citadas

- Baquero, Gastón. “La rebelión de Cuba contra el comunismo es nacional, no extranjera”. *La Vanguardia* 20 / Enero / 1961: 16.
- Cornwell, John. *Los científicos de Hitler: Ciencia, guerra y el pacto con el Diablo*. Barcelona: Paidós, 2005.
- Cuatrecasas, Marta. “La noche de Barcelona se divide entre 'pijos' y 'cholos’”. *La Vanguardia* 7 / Noviembre / 2008.
- Danley, Jeffrey. “Student Organizes War between Humans and Zombies”. *The Independent Florida Alligator* 23 / Febrero / 2009.
- Dead Snow*. Dir. Tommy Wirkola. Euforia Film. 2009.
- F., J. *La Vanguardia* 2 / Septiembre / 1964: 23.
- Jimeno, Joan. “El vudú haitiano: una cuestión de Estado (1804-1987)”. *Colección Urbanidades Digitales* 3 (1987): 1-16.
- “Haití”. *Afers exteriors*. Televisió de Catalunya, 22 / Mayo / 2007. Reportaje de television.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 2006.
- Howard, Markel. *Quarantine! East European Jewish Immigrants and the New York City Epidemics of 1892*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1997.
- Huntington, Samuel P. *Who are We? The Challenges to America's National Identity*. Nueva York: Simon & Schuster, 2004.
- I Walked with a Zombie*. Dir. Jacques Tourneur. RKO Radio Pictures. 1943.
- Jordan. “Horror, terror y pavor”. *La Vanguardia Española* 9 / Diciembre / 1971: 67.
- Koven, Mikel J. “The Folklore of the Zombie Film”. *Zombie Culture: Autopsies of the Living Dead*. Ed. Shawn McIntosh i Marc Leverette. Lanham: The Scarecrow Press, 2008.
- Lynch, John. *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 1986.

M., Ll. B. “Se rueda Morbus, con terror y humor”. *La Vanguardia* 5 / Diciembre / 1981: 48.

Norton, Michael. “Haiti Officially Sanctions Voodoo Cult”. *The St. Petersburg Times* 11 /
Abril / 2003.

“Profesor de Harvard: 'Un apocalipsis zombie podría ser posible'”. 7 / Agosto / 2009.

Trabucle. <http://trabucle.com/profesor-de-harvard-un-apocalipsis-zombie-podria-ser-posible>.

Pulido, José Antonio. “El horror: Un motivo literario en el cuento latinoamericano y del Caribe”. *Contexto* 10 (2004): 229-49.

Puyuelo, Núria. “Desmantellen una xarxa que utilitzava el vudú per fer prostituir noies nigerianes”. 13 / Febrero / 2010. *El Punt*. Web.

http://www.elpuntavui.cat/noticia/article/24-puntdivers/4-divers/136250-desmantellen-una-xarxa-que-utilitzava-el-vudu-per-fer-prostituir-noies-nigerianes.html?piwik_campaign=rss&piwik_kwd=portada&utm_source=rss&utm_medium=portada&utm_campaign=rss.

Rodríguez Bernal, Núria. *La muerte preposicional: Ensayo visual sobre la relación entre el hombre y la muerte desde las danzas macabras a las películas de zombies*. Master Thesis. Universitat Autònoma de Barcelona, 2008.

Shannon, Magdaline W. *Jean Price-Mars, the Haitian Elite and the American Occupation, 1915-1935*. Nueva York: St. Martin's Press, 1996.

Strauss, Mark. “A Harvard Psychiatrist Explains Zombie Neurobiology”. 10 / Junio / 2009.

io9. Web. <http://io9.com/5286145/a-harvard-psychiatrist-explains-zombie-neurobiology>.

Wyzan, Andrew. “Zombie Flash Mob Limpes Across Campus”. *The Independent Florida Alligator* 28 / Octubre / 2009.

—. “Zombie Preparedness Plan Removed from Web site”. *The Independent Florida Alligator*

6 / Octubre / 2009.